

La primera novela de Agatha Christie que recuerdo haber leído fue la última que protagonizó Hércules Poirot: 'Telón'. Tenía yo catorce años y había venido a Granada con mi madre, si la memoria no me engaña, a hacerme el DNI. Un autobús nos dejó junto a un kiosco de prensa –de esos que están desapareciendo irremediabilmente de nuestras calles– con un flanco cubierto por las novelas de la entrañable editorial Molino; de Agatha Christie en su mayoría, aunque recuerdo alguna de Arthur Conan Doyle. Le pedí a mi madre que me comprara una, pero ella recurrió a las prisas para pasar de largo; sin embargo, a la vuelta, debimos esperar el autobús en el mismo sitio, junto al mismo kiosco, y no le dejé escapatoria. Me decanté por 'Telón'; en la portada había un revólver, una taza de té, un bote de somníferos y unas llaves. ¿Por qué 'Telón'? En alguna parte había leído que apareció póstuma porque la autora se negó a publicarla en vida; una intriga más que añadir a las intrigas preceptivas de este tipo de relatos. Hoy sé que Christie la había escrito treinta y tantos años antes, en torno a 1940, y que había guardado el manuscrito en una caja de seguridad todo este tiempo.

Leí 'Telón' en tres o cuatro sentadas; me encantó. Y en los años siguientes devoré con auténtica fruición quince o veinte títulos más de esta autora. (Todavía conservo alguno de aquellos volúmenes; el tiempo amarillo en sus páginas). Hoy, 'Telón' (Espasa) sigue estando entre mis títulos predilectos por razones diferen-

---

## Queremos tanto a Agatha

JOSÉ ABAD

---

tes a las que encandilaron a aquel adolescente. Siempre he admirado la extrema facilidad –tan difícil de lograr– con que Agatha Christie guía al lector a través del dédalo de la ficción. Esta escritora fue una consumada maestra en la construcción de la intriga: disponía los escenarios, elegía a los personajes y trenzaba el misterio con un 'savoir faire' sencillamente notable. Todo fluye con naturalidad, todas las piezas encajan (o casi), nada hay fuera de sitio (o casi), todo es a un tiempo de una transparencia cegadora y de una turbiedad moral ciertamente espesa. (Dos elementos, transparencia y turbiedad, que hallé asimismo en otra dama del crimen que descubrí posteriormente, la mucho más bronca Patricia Highsmith).

En 'Telón' hay un empeño firme de cerrar el círculo abierto por la propia autora en 1920, en 'El misterioso caso de Styles', su primera novela y la primera aventura literaria del famoso investigador privado. La acción se desarrolla en la

misma mansión Styles –«una casa que nunca fue feliz», leemos en la novela–, reconvertida en casa de huéspedes.

A esta atmósfera familiar, 'Telón' añade un poso de amargura; su rasgo diferenciador más acusado; no abunda la amargura en la narrativa de Agatha Christie, es la verdad. El capitán Arthur Hastings se traslada a la mansión Styles en respuesta a la llamada de Hércules Poirot y encuentra a su buen amigo muy lejos de sus días mejores, postrado en una silla de ruedas, paralizado por la artritis: «El cuerpo, antaño regordete, era ahora el de un hombre pequeño y flaco, un cascarón hundido», dice Hasting. El detective solo conserva intacto su bien más preciado: su inteligencia, su capacidad de análisis, su agudeza. Poirot lo invita a acompañarlo en esta última investigación por dos buenas razones: porque puede confiar en él y porque la hija menor de Hasting, Judith, se encuentra entre los huéspedes de la mansión Styles y, entre estas paredes, está por cometerse un nuevo crimen. «Quizá una casa donde se cometió un asesinato nunca vuelve a ser la misma», comenta un personaje. En ocasiones, hemos despachado a Agatha Christie como una excelsa cultivadora de literatura de evasión; hicimos mal. A poco que se lea entre líneas –y el buen lector tiene la obligación de hacer esto–, hallaremos una firme reivindicación del intelecto y una delicada condena de nuestros instintos más primarios... que en 'Telón', sin embargo, obtienen una inquietante victoria.